

## ENTREVISTA A D. JULIÁN MARÍAS



### **El Concilio Vaticano II La verdadera realidad de la Iglesia, recupera- da**

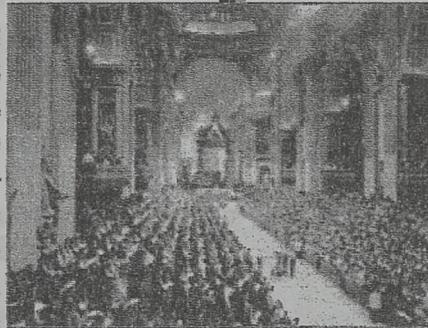
«He tenido el privilegio de asistir a las últimas jornadas del Concilio Vaticano II, es decir, de su tercera sesión, que terminó el 21 de noviembre de 1964. Ninguna información puede suplir la visión directa de las sesiones del Concilio; ningún texto equivale a los discursos, pronunciados en latín con todos los acentos del mundo, con la voz y el gesto de los distintos Padres conciliares; ninguna crónica sustituye a la visión de las naves de San Pedro, con el enorme baldaquino de Bernini y los dos mil cardenales, arzobispos y obispos, púrpura y morado, en sus escaños...»: así escribía don Julián Marías en un largo ensayo, *Panorama desde el Concilio*, publicado ese mismo año 64, y recogido en el número 31 de la colección Alianza, en el 67, posteriormente reeditado en «Problemas del cristianismo».

**- Don Julián Marías, en aquel ensayo hablaba usted que veía libertad, gozo y esperanza en la Iglesia; cuarenta años después, ¿cómo ve el panorama?**

- La primera enseñanza de mi asistencia al Concilio fue constatar que la Iglesia no era lo que parecía, lo que oficialmente figuraba como ella; la Iglesia era mucho más abierta, mucho más libre, tenía afán de libertad precisamente y con un espíritu verdaderamente religioso. En ese sentido, creo que el Concilio fue algo valiosísimo: recuperar la verdadera realidad de la Iglesia. Dejó un germen de renovación y de vitalidad que yo confiaba iba a continuar. En cierto sentido así ha ocurrido, pero ha ocurrido también un factor negativo que es el siguiente. Poco después de concluir, en los años inmediatamente siguientes al Concilio, empezó a haber una preocupación social y política mayor que religiosa. Entonces se multiplicaron encuentros, diálogos, reuniones, en los cuales yo no creo mucho. Entonces se hizo un planteamiento menos religioso. Y, por tanto, menos personal. Más social y político, considerando diálogos entre ideologías, funcionando la religión como una ideología política, lo que no es. Y esto frenó el efecto profundamente vivificador y personal que representó el Concilio. Se han mezclado las dos tendencias; hay un grado mayor de amplitud y libertad en la Iglesia -sin

duda ninguna-, pero no es total. Convive con la aproximación a las cuestiones político-sociales desde una pseudoideología, produciéndose una omisión de los planteamientos religiosos intelectuales.

De vez en cuando se ven renovaciones fecundas. Pero otras veces se ve actuar el planteamiento económico-social-político. Por ejemplo, el abuso de la palabra «teología» -que es la ciencia de Dios-, mezclada con otros términos, para hablar de la teología de la liberación, de la teología del trabajo... Mantengo la esperanza, porque sigue vivo lo fecundo y creador. Hoy mismo he tenido una experiencia muy aleccionadora en este sentido. Porque gran parte de la Iglesia se está ocupando de problemas vivos, actuales, apasionantes, pe-



ro desde una perspectiva religiosa. Ha habido una adulteración del Concilio, pero no se ha perdido el espíritu vivificador.

**- Hablemos del famoso concepto del aggiornamento, ¿está hoy la Iglesia puesta al día?**

Bastante. Sí. En el Concilio sucedió algo extraordinario, fue poder contar, medir, constatar la realidad de la Iglesia. La imagen real de la Iglesia, que había vivido a la defensiva, con un espíritu de asedio o contraofensiva, no se correspondía con la vitalidad presente que estaba allí. A mí me produjo mucha impresión. La opinión de la Iglesia era sólo la de algunos eclesiásticos. Por un tecnicismo no se votó el esquema de la libertad religiosa, cierto, pero fue aclamado.

**- Decía Jean Guitton que él oía dos voces en el Concilio, una la de aquellos Padres que tienen profundamente arraigada la preocupación por tutelar el depósito de la fe, que representaría el eje vertical, y otros que, aun sintiendo igual, proponen una visión más actual de los problemas, más amplia, que representarían el eje horizontal, y que ambos ejes, para ser fieles al mensaje de Cristo, deberían cruzarse a la altura del corazón. ¿Ha prevalecido un eje sobre otro?**

No lo podría decir. La risa va por barrios. Depende. En todo caso, esta idea es un esquema, esquemática. Lo que yo viví fue la formación de un nuevo *consensus* en el seno de la Iglesia como realidad humana. Hablé entonces de la alegría que dominaba el Concilio, del gozo que se respiraba al ejercer la libertad. Dije entonces: «Se podría pensar desde fuera que el Concilio va